

# EL OFICIO DE APRENDER

Más tecnología, más infraestructura, jornada extendida, alfabetización científica, el rol de la familia, el desarrollo de talentos... Los distintos aspectos que envuelven a la educación son muchos y muy complejos, pero hay uno de ellos que está tomando cada vez más relevancia y sobre el que los estudiosos de la pedagogía están poniendo toda su atención: enseñar a enseñar.

“La clave de cualquier cambio en la educación son los docentes”, resumió Juan Carlos Tedesco en una charla con *Sophia*. Tedesco es licenciado en Ciencias de la Educación y pedagogo, y fue ministro de Educación de la Nación entre 2007 y 2009. Él es uno de los que piensa que el germen del cambio debe crecer entre los que enseñan a enseñar.

Y eso, ¿cómo se logra? ¿Acaso no se trata sólo de transmitir conceptos? No. No es tan sencillo, pero tampoco tan difícil: “Yo diría que hay que trabajar con los formadores de formadores, con los profesores de los institutos de formación docente. Esto no es ningún milagro; se logra trabajando en las universidades, en los institutos, probando, experimentando... En fin, hay que instalarlo en las agendas de las políticas educativas. Esto se está haciendo, pero no se le da la prioridad necesaria”.

En la Argentina, tenemos unos 600.000 maestros y profesores, una cifra que hace de esta profesión una profesión de masas, según Tedesco: “Es un tema complejo, difícil, pero no por eso deja de ser urgente. Hay que incluir el tema de los docentes en la agenda, discutirlo, darle prioridad... Lo que tenemos que hacer es prestigiar la profesión docente, porque también necesitamos atraer a la docencia a los jóvenes talentosos. No puede ser que exijamos tanto y después demos a esta profesión condiciones de trabajo precarias. Éste es un desafío en la Argentina y a nivel mundial”.

Para Tedesco, los maestros y los profesores necesitan capacitarse más y mejor, no sólo para transmitir conocimientos, sino también para enseñarles a los chicos el oficio de aprender, algo que van a tener que seguir haciendo toda la vida porque hoy los estudios no se acaban con el colegio o la universidad. “Hoy está instalada esta idea de que no hay que transmitir conocimientos, y eso es un error. Hay que transmitir conocimientos y algo más, que es hacer reflexionar a los alumnos sobre qué operaciones cognitivas se activan cada vez que ellos aprenden algo. Los chicos tienen que aprender a aprender”.

El oficio de aprender le permite al chico saber qué

mecanismos del pensamiento se activa en él cuando está recibiendo información nueva: si está relacionando con información que ya tenía, si está contradiciendo lo que escucha, si está comparando con otra cosa, si está asociando... Esto, dice Tedesco, implica un cambio grande en la formación de los docentes y en su posterior puesta en práctica en el aula. Por eso, va a llevar mucho tiempo que los maestros enseñen el oficio de aprender y para eso es necesario que primero se hagan cambios curriculares.

“Hay que mirar hacia la formación de los futuros docentes, hacia cómo se están formando, porque los docentes que se están preparando hoy van a ser los maestros del siglo XXI. Un muchacho o una chica que hoy decide entrar a la docencia va a estar ejerciéndola, por lo menos, hasta 2050”.

Además, para Tedesco es imprescindible que dejemos atrás la vieja imagen del maestro que entra en el aula y, de las puertas para adentro, hace lo que quiere y lo que le parece, sin mirar lo que hicieron otros antes que él o sin mirar hacia delante, teniendo en cuenta a los que le sigan.

“La formación es fundamental y exige profesionalismo colectivo, trabajo en equipo. Porque este oficio de aprender no se logra en un año o en una materia, sino que depende de lo que han hecho otros y de lo que van a hacer los que vengan después -dice-. Exige un trabajo más colectivo, dejar atrás esa idea tradicional de que cada maestrillo llega con su librito, cierra la puerta del aula y hace lo que quiere. Esto exige mucho trabajo de la institución”.

